

Sobre la herencia imperial romana

Por José María Monzón³⁹²

Resumen

El imperio creado por Augusto sobrevivió en la memoria europea como un ideal del cual algunos imperios –como el inglés– supieron aprovechar para justificar su legitimidad. Esto también se observa en la construcción del poder imperial norteamericano y en la aceptación de su excepcionalidad en orden a recrear desde el siglo XX la pax romana.

Palabras clave: Imperio Romano; Imperio inglés; herencia; América imperial; excepcionalidad.

³⁹² Doctor en Derecho, Profesor de Teoría General del Derecho e Investigador. Instituto de Investigaciones Jurídicas y Sociales "Ambrosio L. Gioja", Facultad de Derecho, Universidad de Buenos Aires. Contacto: monzonjm@derecho.uba.ar.

I.

Cuando Rossiter publica en 1948 su libro *Constitutional Dictatorship: Crisis Government in the Modern Democracies*,³⁹³ sosteniendo que un Estado democrático debía tener un mecanismo para establecer un gobierno poderoso y autoritario durante una crisis, con raíces en la República romana, no estaba en su mente la expansión del campo de la seguridad nacional ni la extensión que se produjo en los poderes presidenciales, ni, por supuesto, previó el 11S. Este discípulo de Corwin, a quien dedica su obra, argumenta que debe terminarse con el gasto de energías que supone la discusión acerca de si el gobierno de los Estados Unidos debe ser fuerte o no. Lo que importa es que sea fuerte porque, en caso contrario, será borrado. En consecuencia, el problema pasa por lograr un poder que sea efectivo y responsable de que, en un futuro, si surge una posible dictadura esta sea constitucional. En palabras de Rossiter, “*it is not too much to say that the destiny of this nation in the Atomic Age will rest in the capacity of the Presidency as an institution of constitutional dictatorship*”.³⁹⁴

Si resumimos el punto de debate podemos coincidir con Hobbes: lo que se discute es el poder, el de quien gobierna y de quienes son gobernados, y cómo se debe ejercer en determinadas circunstancias. En cierta manera, se renueva el tema de la gobernabilidad, en particular el que se planteó a fines de la República romana y que tuvo como actores principales a Cicerón, Pompeyo, Julio César y Octavio, entre otros. La cuestión, en aquel caso como en otros, es cómo gobernar un Estado en un ambiente de incertidumbre, hoy bajo de procesos de globalización y de regionalización, conflictos inter e intraestatales y otras emergencias de magnitud significativa, cuyo conjunto se denominan riesgos globales. En ese marco, resolver el problema de la gobernabilidad es un asunto que involucra a todos los Estados, especialmente a aquellos que tienen un peso más relevante en la política internacional.

³⁹³ Rossiter, Clinton (1948). *Constitutional Dictatorship: Crisis Government in the Modern Democracies*. Princeton: Routledge.

³⁹⁴ Rudenstine, David (2013). *Roman Roots for an Imperial Presidency: Revisiting Clinton Rossiter's 1948 Constitutional Dictatorship: Crisis Government in the Modern Democracies*. En *Cardozo Law Review*, 34, 1063 ss.

Con relación a esto, Ikenberry³⁹⁵ señala que hay dos dificultades a resolver: una concierne a la distinción entre anarquía y jerarquía, y la otra que se relaciona con las nociones de imperio, hegemonía y seguridad comunitaria. El primer problema se soluciona fundando una autoridad central y el segundo acudiendo al establecimiento de una seguridad comunitaria que requiere modos formales e institucionales de gobierno. Si nos remitimos al mundo antiguo observamos que la primera cuestión se resuelve en cabeza del emperador, quien conforma una jerarquía administrativa de gobierno acorde con las necesidades del momento. En cuanto al segundo obstáculo, se soluciona organizando una red de relaciones con otros reinos y gobernantes, estableciendo diferentes modos de vinculación de acuerdo a la apreciación que haga el emperador de las circunstancias particulares de cada caso.³⁹⁶ Y en ambos casos sin acudir a ninguna teoría previa del buen gobierno, aunque existan relevantes obras de Platón y Aristóteles sobre el tema. Lo que lleva adelante Octavio, en términos modernos, es un proceso de *state-building* que, en palabras de Fukuyama, importa la creación de nuevas instituciones de gobierno y el fortalecimiento de las existentes.³⁹⁷

Estimo que esta es la manera adecuada de examinar y valorar la construcción del imperio por parte de Octavio. Por eso, su historia y su desarrollo posterior se convierten en un cantero de enseñanzas, sin olvidar las circunstancias históricas en las cuales se dieron dichos eventos que son irrepetibles. Entonces, si bien sobre este punto existe una bibliografía abundante, especialmente cuando hoy se renueva la importancia del Mediterráneo y el debate por el poder imperial de Estados Unidos y otros Estados que entran en competencia, la construcción imperial de Octavio amerita una revisión del imperio romano y su gobernabilidad como lo vislumbra César y lo construye Octavio. Para

³⁹⁵ Ikenberry, G. J. (2004). *Liberalism and Empire: Logics of Order in the American Unipolar Age*. En *Review of International Studies*. Vol. 30. N° 4, pág. 612.

³⁹⁶ Los romanos distinguen entre *civitates* y *gentes*, mientras las primeras están compuestas por las formas de vida que siguen el ideal greco-romano, las segundas están integradas por personas que están bajo un jefe que dispone de ellas a su antojo y elabora las medidas a las cuales cada persona se debe someter, en Lemosse, Maxime (1967). *Le Régime des Relations Internationales dans le Haut-Empire Romání*. Paris: Sirey, pág. 17.

³⁹⁷ Fukuyama, Francis (2004). *The Imperative of State-Building*. En *Journal of Democracy*. Volume 15. N° 2, pág. 17.

comprender este punto conviene remitirse al inicio de la memoria que este elabora mirando al futuro:

*Rerum gestarum divi Augusti,
quibus orbem terrarum imperio populi Romani subiecit,
et impensarum, quas in rem publicam populumque Romanum fecit,
incisarum in duabus abeneis pilis,
quae sunt Romae positae, exemplar subiectum.*³⁹⁸

Con estas palabras comienza el texto denominado *De los hechos del divino Augusto*, por medio de las cuales sometió el mundo entero al imperio del pueblo romano, y de los gastos que hizo en beneficio de la república y el pueblo romano, en el cual Octavio Augusto da cuenta de sus obras. Redactadas en el año 13 d. C. con la finalidad de ser expuestas en tablas de bronce ante su mausoleo, como señala Gelormini, estas tienen estilos diferentes: a) el solemne de la inscripción funeraria; b) el enumerativo del informe de gestión; y c) el laudatorio de las inscripciones triunfales. En ellas el emperador narra que a los diecinueve años formó un ejército siguiendo su parecer y a costa de su propio dinero, con el cual devolvió la libertad a la república que se encontraba agobiada por el poder de una minoría (párrafo I). Agrega que mandó al exilio a los asesinos de su padre mediante un proceso legal (II). Señala que llevó a cabo frecuentemente guerras civiles y externas por tierra y mar, respetando a cualquier ciudadano que pidiera clemencia; así, a “los pueblos extranjeros a los que se podía perdonar sin peligro, preferí conservarlos antes que destruirlos” (III). No aceptó la dictadura que le ofrecieron (V), y “toda Italia entera me prestó juramento de modo espontáneo, y me exigió como jefe para la guerra que gané en Accio” (XXV). Apunta que el Senado ordenó la construcción del Altar a la Paz Augusta (XII). Y sobre todo, resalta que reintroduce “muchos ejemplos de los mayores que se habían perdido en nuestra época, y yo mismo en muchas cosas dejé para la posteridad ejemplos dignos de imitación” (VIII). En otras partes relata otros hechos de su gobierno que ahora no importa mencionar.

Se puede decir que estamos no solo frente a una historia de su gobierno, sino también ante una memoria que subsiste más allá de la época imperial, y

³⁹⁸ Augusto. *Res Gestae Divi Augusti*. I.

es una herencia para los futuros gobernantes de Roma. Para Cruz,³⁹⁹ la idea sobre la cual se construye este discurso es la de presentar el testimonio de un restaurador de la república y no de un revolucionario, alguien que instaura una nueva forma de gobierno personalizada y autoritaria, dado el poder real del que llegó a disponer y de las presiones sociales en ese sentido, pero es también quien terminó con las guerras civiles. Sobre todo, se resalta la intención de dejar un recuerdo que mira al presente y al futuro, advirtiéndoles a sus sucesores que les deja una herencia que es positiva, y que no cabe despreciar. Si esto sucede es porque, de acuerdo a Nicolet, “los contemporáneos de las guerras civiles habían comprendido perfectamente que eran el imperio y el encargo de grandes misiones los que habían hecho que llegara la monarquía”.⁴⁰⁰ Esto se corresponde con lo asentado por Tito Livio al comienzo de su obra magna:

Puede que la tarea que me he impuesto de escribir una historia completa del pueblo romano desde el comienzo mismo de su existencia me recompense por el trabajo invertido en ella, no lo sé con certeza, ni creo que pueda aventurarlo. Porque veo que esta es una práctica común y antiguamente establecida, cada nuevo escritor está siempre persuadido de que ni lograrán mayor certidumbre en las materias de su narración, ni superarán la rudeza de la antigüedad en la excelencia de su estilo. Aunque esto sea así, seguirá siendo una gran satisfacción para mí haber tenido mi parte también en investigar, hasta el máximo de mis capacidades, los anales de *la nación más importante del mundo*, con un interés más profundo; y si en tal conjunto de escritores mi propia reputación resulta ocultada, me consuelo con la fama y la grandeza de aquellos que eclipsen mi fama. El asunto, además, es uno que exige un inmenso trabajo. Se remonta a más de 700 años atrás y, *después de un comienzo modesto y humilde, ha crecido a tal magnitud que empieza a ser abrumador por su grandeza*.⁴⁰¹

³⁹⁹ Cruz, Nicolás (2015). *Escritura, Memoria y Discurso: El Caso de Res Gestae Divi Augusti*. En *Acta Literaria*. N° 51. Segundo Semestre, 119 ss.

⁴⁰⁰ Nicolet, Claude (1984). “El imperialismo romano.” En *Roma y la conquista del mundo mediterráneo 264-27 a. de J. C., 2. La génesis de un imperio*. Barcelona: Editorial Labor, pág. 776.

⁴⁰¹ Liv, I. (las cursivas son nuestras).

Es lo que siglos después reconoce el filósofo escocés Adam Ferguson:

*The reality, in the meantime, of certain establishments at Rome and at Sparta, cannot be disputed: but it is probable, that the government of both these states took its rise from the situation and genius of the people, not from the projects of single men; that the celebrated warrior and statesman, who are considered as the founders of those nations, only acted a superior part among numbers who were disposed to the same institutions; and that they left to posterity a renown, pointing them out as the inventors of many practices which had been already in use, and which helped to form their own manners and genius, as well as those of their countrymen.*⁴⁰²

Ahora bien ¿qué es lo que enseñan estas memorias?

Tres puntos que se relacionan entre sí y que dan una idea de lo que debe ser un buen gobierno, o dicho de otra manera, cómo debe ser una gobernabilidad eficiente: uno es el político, el otro es el social y el tercero es el moral (los que ahora mencionamos para luego explicar en los siguientes capítulos). Sobre estos pilares se construye un imperio, una obra hecha sobre la marcha, y no la traslación a la realidad de una teoría de gobierno, los que se convierten posteriormente en los elementos esenciales de la herencia que lega Octavio a los futuros emperadores, y sin saberlo, también a las venideras élites políticas.

Sin embargo, junto a la visión positiva del pasado que debe ser conservada, existen hechos que comportan una visión negativa de ese pasado que, en algunos casos, se relacionan con injusticias.⁴⁰³ Es el aspecto oculto o disimulado, parte de cualquier historia imperial que se puede comprender a la luz de la cultura de la época, sin que ello implique una justificación de las conductas injustas. Pero también existen otros eventos que se omiten como, en nuestro caso, la derrota significativa de las legiones en la batalla de Teutoburgo bajo el imperio de Augusto.

De todas maneras, esto no impide que se pueda hablar del *siglo de Augusto*, lo que resalta la importancia del Imperio y de quien lo gobierna. Esto se entiende con lo que Reyes Mate escribe en un sugestivo libro: a cada modelo de tiempo le corresponde una diferente concepción de la historia.⁴⁰⁴ Entonces,

⁴⁰² Ferguson, Adam (1782). *An Essay on the History of Civil Society*. London: T. Cadell, pág. 91.

⁴⁰³ Hatala Matthes, Erich (2018). "Who Owns Up to the Past? Heritage and Historical Injustice." En *Journal of the American Philosophical Association*, 4, 1, 87 ss.

⁴⁰⁴ Reyes Mate, Manuel (2018). *El tiempo, tribunal de la historia*. Madrid: Editorial Trotta, pág. 19.

así como hubo antes un *siglo de Pericles*, también hay un *siglo de Augusto*, un dato que subraya la importancia del liderazgo político en el ejercicio de un buen gobierno, o como dice en sus memorias

En mis consulados sexto y séptimo, después de acabar con las guerras civiles, tras obtener el poder absoluto por consenso general, desplacé los asuntos públicos de mi autoridad al arbitrio del Senado y del pueblo romanos. En recompensa a este mérito mío, por decreto del Senado fui llamado Augusto (...) (XXXIV).

En suma, las consideraciones precedentes sirven para delimitar el objetivo principal de este trabajo: investigar el peso y el influjo de la herencia imperial romana en las élites políticas inglesa y norteamericana en orden a construir sus naciones,⁴⁰⁵ las que afirman implícita o explícitamente su excepcionalidad⁴⁰⁶ frente al resto de los otros países, aun de los que fueron o son imperios, porque asumen que tienen la misma misión que Roma pensó o se atribuyó para sí misma.⁴⁰⁷

⁴⁰⁵ "Rome and England, under their mixed governments, the one inclining to democracy, and the other to monarchy, have proved the great legislators among nations. The first has left the foundation, and great part of the superstructure of its civil code, to the continent of Europe: The other, in its island, has carried the authority and government of law to a point of perfection, which they never before attained in the history of mankind" en Ferguson, cit., pág. 120; "The European and American enthusiastic adoption of classical antiquity as the birthright of Western civilization is an intellectual proposition that is based as much on modern colonial history as on direct cultural inheritance" en Mattingly, David (2011). "From Imperium To Imperialism: Writing The Roman Empire". En *Imperialism, Power and Identity: Experiencing the Roman Empire*. Princeton: Princeton University Press, pág. 11.

⁴⁰⁶ "(...) exceptionalism means that American history is exempt from the usual laws and regularities of social science" en Alle, R. C. (2013). "American Exceptionalism as a Problem in Global History". En *Oxford Economic Discussion Paper*, N° 689. Estimo que lo mismo se puede decir de otros imperios.

⁴⁰⁷ "Durante los setecientos años que trascurrieron desde Rómulo hasta César Augusto, verificó el pueblo romano tal número de hazañas, así en paz como en guerra, que si alguno compara la grandeza de su imperio con el tiempo de su existencia, a buen seguro que le atribuya más larga duración. Extendió de tal manera sus armas por el ámbito del mundo, que cuantos lean su historia no solo conocerán los hechos de un pueblo, sino los de todo el género

II.

En el punto anterior vimos lo que actualmente podría denominarse un informe de gestión con el cual Augusto da cuenta de sus logros, pero hay dos sucesos que quisiera subrayar; uno está mencionado y el otro no. El primero es el combate naval de Actium (o Accio) del 31 a. C.,⁴⁰⁸ que permite a Octavio con su victoria sobre Antonio y Cleopatra lograr que el mundo mediterráneo se halle enteramente unido dentro del Imperio, afirma Grimal.⁴⁰⁹ Para Gelormini, este evento se nutre de un contenido político y cultural que hace que este suceso pueda ser visto como un combate entre Oriente y Occidente. El segundo es otra batalla decisiva —como indica Fuller— que se desarrolla en el año 9 d. C. durante varios días en la selva de Teutoburgo. En ella, Roma pierde tres legiones que estaban al mando de Varo frente a Arminio, el líder querusco. Ese suceso que Grimal califica como “un desastre sin precedentes” provoca el aniquilamiento del ejército de Germania, y cierra el sueño de Augusto de extenderse y constituir un gran *limes* del Elba al Danubio, por lo que termina replegando al ejército a la orilla izquierda del Rin.⁴¹⁰ Para el novelista Valerio Manfredi es el “Vietnam de los romanos”.⁴¹¹ No obstante ello, esta

humano, y vióse agitado por tantos contratiempos y peligros, que parece que Valor y Fortuna se esforzaron para consolidar su poderío” en Floro, *Epit.*, L. I.

⁴⁰⁸ La batalla naval de Actium —de acuerdo a Fuller— debe ser vista como el suceso que preservó para Europa de cambiar su eje cultural, en ob. cit., pág. 230. Agrega que después de este combate el Imperio se extiende desde el Éufrates hasta el Atlántico y desde el Mar del Norte hasta el Desierto del Sahara, en Fuller, John F. C. (1957). *The Decisive Battles of the Western World, and their influence upon history. Vol. I. From the earliest times to the Battle of Lepanto*. London: Harper Collins Publishers, pág. 234.

⁴⁰⁹ Grimal, Pierre (1977). *El Siglo de Augusto*. Buenos Aires: Eudeba, pág. 41.

⁴¹⁰ Grimal, cit., 117. “¡Ojalá que Octavio no hubiera formado tanto empeño en someter la Germania! Se perdió con más deshonra que con gloria se hubo conquistado; más como aquel no ignorara que César, pasando por dos veces el Rhin, trató de llevar la guerra a dicha comarca, quiso honrar su memoria convirtiendo aquella en provincia de Roma: así lo hubiera realizado, de poder los bárbaros soportar nuestros vicios como sufrir nuestra dominación” en Floro, *Epit.*, L. IV.

⁴¹¹ Manfredi, Valerio (2017). *Teutoburgo*. Madrid: Editorial Grijalbo. Según Fuller, en esta batalla tanto los romanos como Augusto y los germanos observaron que las legiones romanas no eran invencibles, en Fuller, cit., 251 ss. Sobre Arminio dice Manfredi: “Es un héroe difícil de manejar”;

batalla no disminuye el valor de la obra de Augusto, que –como explica Grimal– consigue unir los territorios del Imperio y afianzar el sentimiento y la fe de que Roma recibió una misión providencial, y de que todas las naciones forman parte de una sola Ciudad.⁴¹²

Empero, quisiera agregar una lección más: esta batalla tiene otra significación según la perspectiva de los germanos. Para ellos y sus descendientes, Teutoburgo es un símbolo de libertad, y por eso Arminio, su jefe, tiene una estatua.⁴¹³ Luego, si esta batalla fue un Vietnam para Roma es discutible. Sin embargo, lo que no se puede debatir es la trascendencia de ese hecho en la construcción del imperio romano, y de cómo afronta sus derrotas.⁴¹⁴

“Se lo puede ver como un traidor doble, primero a los suyos, a los que combatió como oficial de las tropas auxiliares romanas, y luego a sus camaradas de las legiones: es un ciudadano romano que crea una emboscada fatal a su propio ejército”. Escribe Antón que a Manfredi “pese a convivir con él toda una novela, no le es muy simpático el querusco”. “Esto fue el Vietnam de Roma”, comenta el novelista. “Y el fin de un sueño de imperio universal, Augusto no buscaba llevar la frontera hasta el Elba, 600 kilómetros al este del Rin, sino más allá, hasta el confín del mundo conocido”. Y concluye que “Con la batalla de Teutoburgo Roma perdió Germania, y Germania perdió Roma” en Antón, Jacinto (2017). “El Atroz Vietnam de las Legiones Romanas”. En *El País*, Madrid, 16 Julio 2017, disponible en https://elpais.com/cultura/2017/07/08/actualidad/1499549585_749131.html.

⁴¹² Grimal, cit., 125.

⁴¹³ Esto se puede vincular con la idea que se elaboró entre los primeros norteamericanos, “American ethnogenesis was closely tied to the American nation-state’s Whig origins and the work of Whig historians helped to define the genealogy of the new Republic. The idea that the pre-Conquest Anglo-Saxons had known a primitive form of freedom that had its roots in the German forests had emerged in England by the sixteenth century. Some of the more radical variants of the theory held that the Anglo-Saxons carried a desire for freedom in their veins, and had a destiny to realize this impulse. These ideas found a very fertile audience across the Atlantic” en Kaufmann, E. P. (1999). “American exceptionalism reconsidered: Anglo-Saxon ethnogenesis in the ‘universal’ nation, 1776–1850”. En *Journal of American Studies*, 33, 3.

⁴¹⁴ “Había César puesto la última mano en la guerra de Panonia y Dalmacia, cuando cinco días después de acabada tan grande obra, llegaron de Germania los tristes avisos de la muerte de Varo, del destrozo de tres legiones, de otras tantas alas y seis cohortes, donde en una cosa sola parece que quiso la fortuna favorecernos; pues no llevo vivo el general a las crueles manos del enemigo. Obligan a detenerme la persona y el suceso” en Vel. Pat., *Hist. Rom.*, L. II, 117.

Ahora bien, dijimos en el punto anterior que para entender el establecimiento del Imperio Romano y su repercusión es útil considerar tres cuestiones: la política, la social y la moral. Con relación a la primera, la obra de Augusto muestra en el orden interno que, en lugar de luchar contra la clase senatorial, le devuelve a esta su posición de clase privilegiada, asienta su poder en el marco de las tradiciones republicanas y se inicia la forma de gobierno que se va a conocer como principado, dice Gelormini. También conviene tener en cuenta el tema del liderazgo en una situación de emergencia, como la que se dio en Roma luego del asesinato de Julio César.⁴¹⁵ Si se quiere apreciar la transición política entre la muerte de César y el ascenso de Octavio, nada mejor que las palabras de Madaule: “El 15 de marzo del 44 cae el telón en la historia de César, y se levanta casi en seguida para la leyenda”.⁴¹⁶ En este marco Octavio se enfrenta con un grave problema: cómo llevar adelante el gobierno de un extenso territorio con una población multicultural. De acuerdo a Oman, “apenas podemos sospechar lo que el mismo Julio César trató de hacer del Imperio. (...) Sus planes, no podemos dudarlo, estaban todavía en período de desarrollo (...) probablemente intentó hacer un poder hereditario. (...) Quizás, su heredero había comprendido sus intenciones, y nosotros podemos interpretar el plan de Julio por su ejecución bajo Augusto”. Lo que importa es que “el problema de la soberanía estaba resuelto: ni Senado ni Pueblo podían gobernar el Imperio”.⁴¹⁷

⁴¹⁵ “Acabáronse después de veinte años del imperio las guerras civiles, sepultáronse las extranjeras, tornó la paz, cesó en todas partes el furor de las armas, restituyóse a las leyes su rigor, a los jueces su autoridad, la majestad al senado; el gobierno de los magistrados se redujo a lo que solía; solo se añadieron dos pretores a los ocho, volviendo la Republica a aquella forma antigua, los campos a la labranza, el respeto a las cosas sagradas, a los hombres la seguridad, y a cada uno la posesión cierta de sus bienes. Enmendáronse útilmente las leyes, hiciéronse otras provechosas, eligióse el senado sin ruidos, no sin atención; y a persuasión del príncipe vinieron con gusto a honrar la ciudad los varones principales que habían gozado del triunfo, y de las honras mayores; solo se pudo alcanzar de César que continuase once veces su consulado, habiéndole rehusado muchas; y con la misma constancia desvió la dictadura, en que porfiaba tanto el pueblo”, en Vel. Pat., *Hist. Rom.*, L. II, 89.

⁴¹⁶ Madaule, Jacques (1966). *César*. Buenos Aires: Editorial Edudeba, pág. 231.

⁴¹⁷ Oman, Charles (1944). *Siete Estadistas Romanos del Final de la República. Los Gracos, Sila, Craso, Catón, Pompeyo y César*. Madrid: Editorial Pegaso, pág. 433 ss.

En el orden internacional se establecen una serie de relaciones con otros reinos y naciones destinadas a sostener la paz augusta, haciendo crecer las fronteras de todas las provincias que tenían por vecinos a naciones que no obedecían al Imperio, pacificando desde los Alpes la región que va al mar Adriático hasta el mar Tirreno, “sin haber hecho guerra injusta a ningún pueblo” (XXVI). De ahí que, por ejemplo, pudiendo haber hecho provincia a la Armenia Mayor, tras el asesinato del rey Artaxes, prefiere seguir el ejemplo de los mayores, y entregar el reino a Tigranes (XXXI).⁴¹⁸

En cuanto al aspecto social, de acuerdo a Grimal, con Octavio se manifiesta una obra de pacificación no solo al interior sino también en las provincias, logrando el sueño de Cicerón: tener una concordia de clases.⁴¹⁹ Por eso, el monumento de la época más característico es el altar levantado a la Paz.⁴²⁰

Por último, con referencia a la cuestión moral, recordemos su intención de restaurar las costumbres de los mayores por medio de una legislación acorde. Por ejemplo, lo intenta a través de la *Lex Iulia de Maritandis Ordinibus* (18 a. C.) y la *Lex Iulia de Adulteriis Coercendis* (18 a. C.). Esto se relaciona con las corrientes filosóficas que se generalizaron en Roma. Desde las Guerras Púnicas se expande el estoicismo, siendo sus formulaciones entendidas como expresión de excelencia, lo cual calza con el principado augusteano, subraya Grimal.⁴²¹ Y es porque existe un ambiente favorable influido por el helenismo

⁴¹⁸ Lemosse explica que la actitud de Roma hacia los pueblos conquistados fue variada y no dependió solamente de las condiciones de la victoria sino también de sus instituciones. No se podía tratar de la misma manera a los helenos que a los pueblos bárbaros cuyas costumbres eran menospreciadas por los vencedores, en Lemosse, cit., 17.

⁴¹⁹ “(...) del mismo modo que en los instrumentos de cuerda o de viento, o en el mismo canto de varias voces, debe guardarse un concierto que da por su mismo ajuste unidad y congruencia a muy distintas voces, que los oídos educados no toleran que se altere o desentone, y ese concierto, sin embargo, se hace concorde y congruente por el gobierno de voces muy distintas, así también, una ciudad bien gobernada es congruente por la unidad de muy distintas personas, por la concordia de las clases altas, bajas y medias, como los sonidos. Y la que los músicos llaman armonía en el canto, es lo que en la ciudad se llama concordia, vínculo de bienestar seguro y óptimo para toda república, pues esta no puede subsistir sin la justicia (...)” en Cic., *De Rep.*, II, 42.

⁴²⁰ Grimal, cit., 107.

⁴²¹ Grimal, Pierre (1981). *La civilisation romaine*. Paris: Flammarion, pág. 78 ss.

en la sociedad romana que colabora en la expansión de otras filosofías como el platonismo. En síntesis, estos hechos ofrecen una visión acabada del imperio inaugurado por Augusto, y constituyen la herencia que este lega. Pero las élites políticas británica y estadounidense ¿supieron usufructuar esa herencia?

III.

Para responder conviene analizar el ambiente de época, o lo que podría denominarse la cultura imperial romana,⁴²² es decir, la cultura que se genera en torno a Augusto y de la cual él se convierte en un gran impulsor. En torno a él, Mecenas –amigo de Augusto– reúne a un grupo de literatos –Virgilio, Horacio, Quintilio Varo, entre otros– a quienes sabe dirigir y ponerlos al servicio de la “revolución política en que trabajaba Octavio”. Con esto no hace sino seguir una tradición que ya conocía Roma y cuyos trazos se podían seguir hasta Catón.⁴²³ Dentro de ese ambiente se ubica Tito Livio que junto a los mencionados –sin pertenecer al círculo de Mecenas– “se dedicaron a actuar en silencio para la grandeza de Roma, sin aspirar a los honores o a las responsabilidades de la vida pública”.⁴²⁴ En este punto corresponde agregar las obras de Julio César *De Bello Gallico* y *De Bello Civili*, que, si bien son anteriores a la época bajo estudio, es necesario mencionar porque muestran la expansión romana a partir de uno de sus actores principales.⁴²⁵ Pero “en literatura como en política, los años más importantes del siglo son los que precedieron al triunfo de Augusto. En la última parte de su reinado, este no hará sino recoger el beneficio del pasado”.⁴²⁶

Por lo tanto, para estudiar la influencia de la herencia de Augusto y del imperio comenzamos por la élite política inglesa. Aquí nos centramos en un poeta

⁴²² Si bien la noción de cultura imperial tiene hoy una connotación negativa porque queda asociada a las de imperialismo y capitalismo, y se la define apelando a su rasgo emocional, estimo que se la puede usar con las prevenciones indicadas.

⁴²³ Grimal, cit., 58.

⁴²⁴ André, J. M. y Hus, A. (1975). *La historia en Roma*. Buenos Aires: Editorial Eudeba, pág. 91.

⁴²⁵ Se podrían añadir los libros denominados *C. Iulii Caesaris commentarii rerum gestarum*.

⁴²⁶ Grimal, cit., 60.

inglés relevante de la época victoriana: Rudyard Kipling, considerado un adalid del imperio inglés y de su obra. En uno de sus poemas —*Gunga Din* (1890)—⁴²⁷ relata ficticiamente la vida de un aguatero indio que está al servicio de las tropas británicas, que según algunos investigadores responde a un personaje real que sirvió como aguatero en la rebelión de los cipayos de 1857. Este poema es un ejemplo de cómo durante el Imperio británico se forja una cultura afín, tal como la que nace con Augusto siglos atrás, donde se exalta el imperio inglés, y se destaca el valor de sus soldados aun en la derrota.⁴²⁸ La exaltación del ejército ya se había dado en la República y continuó con el Imperio. Por eso, Augusto escribió que “Cerca de quinientos mil ciudadanos romanos me prestaron juramento militar. De estos, a bastante más de trescientos mil, una vez que terminaron su servicio militar, los envié a las colonias o los devolví a sus municipios, y a todos entregué campos o les di dinero como recompensa a su tiempo en la milicia” (III). No extraña, por lo tanto, la evocación de esto que llevan a Kipling a redactar tres poemas significativos. Primero, en *A British-Roman Song (A. D. 406). A Centurion of the Thirtieth*, expresa la admiración por Roma, y no dudo en transcribirlo para que resalte su sentimiento:

*My father's father saw it not,
And I, belike, shall never come
To look on that so-holy spot -
That very Rome -*

*Crowned by all Time, all Art, all Might,
The equal work of Gods and Man,
City beneath whose oldest height -
The Race began!*

⁴²⁷ Así describe Kipling a Gunga Din: “(...) Where I used to spend my time / A-servin’ of ‘Er Majesty the Queen, / Of all them blackfaced crew / The finest man I knew / Was our regimental bhisti, Gunga Din (...) You Lazarushian-leather Gunga Din! / Though I’ve belted you and flayed you, / By the livin’ Gawd that made you, / You’re a better man than I am, Gunga Din!” Disponible en <https://www.poetryfoundation.org/poems/46783/gunga-din>

⁴²⁸ Lo mismo se mostrará en la película *Zulú* (Cy Endfield: 1964), que relata la historia real de un pequeño destacamento inglés que se defiende de los zulúes en Rorke’s Drift en 1879 después de la derrota de las tropas inglesas en la batalla de Isandlawana.

*Soon to send forth again a brood,
Unshakable, we pray, that clings
To Rome's thrice-hammered bardibood -
In arduous things.*

*Strong heart with triple armour bound,
Beat strongly, for thy life-blood runs,
Age after Age, the Empire round -
In us thy Sons*

*Who, distant from the Seven Hills,
Loving and serving much, require
Thee -- thee to guard 'gainst home-born ills
The Imperial Fire!⁴²⁹*

Segundo, una admiración similar se encuentran en *The Roman Centurion's Song (Roman Occupation of Britain, A. D. 300)*,⁴³⁰ y tercero en *Romulus and Remus*.⁴³¹ Alrededor de estos temas y de otros que no consideramos se va formando una narrativa del imperio inglés con centro en el patriotismo. Ahora, en orden a comprender su postura, corresponde considerar que

Kipling's writings were not confined to fictions 'about empire', but it was his fiction of empire which, aided by the enthusiasm of the popular periodical press, made him the uncrowned laureate.⁴³²

Kipling's imperialist writings articulate a new patriotism purged of the radicalism in its earlier forms, and fabricate a linear narrative of England's 'undefiled heritage' beginning with the inheritance of the imperial flame as it passed from their conquerors into English hands, and consummated in the British Empire.⁴³³

⁴²⁹ Disponible en https://www.poetryloverspage.com/poets/kipling/british_roman_song.html

⁴³⁰ Disponible en http://www.kiplingsociety.co.uk/poems_romacenturion.htm

⁴³¹ Disponible en https://www.poetryloverspage.com/poets/kipling/romulus_and_remus.html

⁴³² Parry, A. (1985). "Reading Formations in the Victorian Press: The Reception of Kipling 1888-1891." En *Literature and History*, 11, 2, Autumn, 254 ss.

⁴³³ Parry, B. (1988). "The Content And Discontents Of Kipling's Imperialism." En *New Formations*, Number 6, Winter , 52.

Es la literatura que exalta la figura del *gran hombre* que también aparece luego en la literatura norteamericana, como veremos oportunamente, lo que se relaciona con el liderazgo político y la teoría de los *grandes hombres* cuya fuente principal es Carlyle.⁴³⁴ Y que resulta aplicable a Octavio. Más cuando se nota que, alrededor de él, se conforma una cultura imperial con su narrativa justificadora del poder y del lugar de Roma, y que la cultura victoriana va a replicar a su manera con la intención de afirmar el poder de Inglaterra y su posición relevante en el mundo,⁴³⁵ al igual que lo hizo Virgilio con la *Eneida*.

Por eso, Freeman escribe que “*A common characteristic of Victorian intellectual society was its use of the world of Classical antiquity to bolster contemporary self-confidence*”, lo cual es alentado por los académicos de Oxford que comparan el imperialismo romano con el inglés,⁴³⁶ por lo cual “*As public-school educated and Oxford-trained politicians, diplomats and administrators, the motivation of such writers can be easily surmised*”.⁴³⁷

⁴³⁴ “One comfort is, that Great Men, taken up in any way, are profitable company. We cannot look, however imperfectly, upon a great man, without gaining something by him. He is the living light-fountain, which it is good and pleasant to be near. The light which enlightens, which has enlightened the darkness of the world; and this not as a kindled lamp only, but rather as a natural luminary shining by the gift of Heaven; a flowing light-fountain, as I say, of native original insight, of manhood and heroic nobleness;—in whose radiance all souls feel that it is well with them” en Carlyle, Thomas (2013). *On Heroes, Hero-Worship, And The Heroic In History*. New Haven—London: Chapman and Hall, pág. 21.

⁴³⁵ “But duty, it was argued, compelled the British to remain in India, to accomplish the mission, and to uphold the honour of queen and country. In doing so, many imperial liberals argued, Britain itself would be ennobled, the character of its people tested and re-affirmed, and India would be kept stable and propelled gradually into the future. Combined with the retroactive argument that past injustices could, in some sense, be ameliorated by present and future successes, this type of strategy helped imperial liberals to deflect potential inconsistencies in their positions” en Bell, D. S. A. (2006). “Historiographical Reviews. Empire and International Relations In Victorian Political Thought” En *The Historical Journal*, 49, 1, 289.

⁴³⁶ Freeman, Philip (1996). “British imperialism and the Roman Empire.” En Webster, J. y Cooper, N. (eds.). *Roman imperialism: post-colonial perspectives*. Leicester: Leicester University Press, pág. 22.

⁴³⁷ Freeman, cit., 23.

Desde el punto de vista social importa lo que expresa Niall Ferguson al comienzo de su obra *El imperio británico. Cómo Gran Bretaña forjó el orden mundial*.⁴³⁸ “Hubo en otro tiempo que controlaba aproximadamente a un cuarto de la población mundial, abarcaba casi la misma proporción de la superficie terrestre y dominaba prácticamente todos sus océanos. Se trataba del imperio más grande de todos cuantos han existido en el mundo: el imperio británico”. Y recuerda cuantos de sus parientes estaban distribuidos por diferentes lugares de mundo, que era lo mismo que decir por diversas partes del Imperio.

Empero, el interés de la élite victoriana no es sencillo de explicar, como nota Bell: los victorianos están lejos de tener una visión unánime sobre el concepto de orden global, no existía un imaginario imperial. La división binaria entre naciones civilizadas y bárbaras o salvajes no se aprecia fácil de realizar, porque ¿cuál lugar asignar a China, India, Irlanda o los países latinoamericanos?⁴³⁹ Recién a fines del siglo XIX se plantea con fuerza la discusión sobre el imperialismo.⁴⁴⁰

Entonces, corresponde diferenciar en la élite intelectual inglesa quiénes están a favor y quiénes son sus críticos. Con relación a esto Bell distingue entre la “*standard mid-Victorian liberal line*” escéptica frente al imperialismo por su carácter agresivo y de aventura militar que se asocia a las tendencias cesaristas de la Francia de ese momento, y que se incrementa con la política de Disraeli, junto con la tendencia de los liberales que odian al imperialismo, y de los utilitaristas como James y John Stuart Mill, Fitzjames Stephen

⁴³⁸ Ferguson, Niall (2006). *El imperio británico. Cómo Gran Bretaña forjó el orden mundial*. Barcelona: Debate, pág. 17 ss.

⁴³⁹ Bell, cit., 283.

⁴⁴⁰ “The term ‘colony’ appeared first in English in Wycliffe’s translation of the Bible (1382), but entered common usage in the sixteenth century; ‘colonialism’ was employed first in 1853 to signify issues pertaining to a colony, and only in 1886 to refer to a system or principle. ‘Empire’ has a long and complex semantic history, reaching back to Rome, but the term ‘British empire’ became popular in the second quarter of the eighteenth century ‘Imperialism’ was used for much of the Victorian period to characterize the purportedly despotic municipal politics of France; it was only in the late 1860s, and especially the 1870s, that it entered mainstream use to refer to policies of foreign conquest, and, even then, there was much confusion over its meaning” en Bell, cit., 282, n. 1.

y Henry Sidgwick, que apoyan al Imperio, aunque Bentham y Spencer son críticos del mismo.⁴⁴¹

La pregunta es ¿quiénes otros podían hablar de la misma manera? Los romanos de la época imperial, porque “Roma se convirtió en la difusora por Occidente de una nueva versión de la paideia griega, concepción del mundo y educación que, sostenida ahora en la lengua latina, pasó a ser de dominio universal”.⁴⁴²

Acerca de este tema existe un texto relevante de Octavio Paz. Este escritor, en el ensayo leído por él en el Pabellón Español de la Feria de Sevilla el 27 de noviembre de 1991, sostiene con respecto a la India que cuando Mauculay ocupó un alto cargo en ese país llevó adelante una política de defensa de la libertad de prensa y de igualdad entre indios y europeos. Sin embargo, cuando se encargó de implementar una política educativa, eligió la educación occidental, porque estimó que con eso abría a los indios a la cultura moderna, la democracia y el progreso. Con esa base la élite india pudo desafiar a los ingleses.⁴⁴³ Esta paideia solo es posible si se conserva lo esencial de la cultura de la Antigüedad, la cultura griega y romana, sus valores, lo que enseñan su historia y su filosofía, y la vida de sus prohombres. Es lo que conforma a las humanidades, y lo que les da su valor. Sin que por ello se oculte o se desfigure el legado, pues como advierte Paz refiriéndose a la conquista de México por parte de España, en este proceso no se puede ni idealizar al vencido ni idolatrar al vencedor. Todos los conquistadores tenían conciencia de la novedad que ellos encarnaban con sus acciones. Con ello comienza la expansión de Occidente, “uno de los signos (gloria y estigma) de la Modernidad”.⁴⁴⁴

Esta apreciación se aplica adecuadamente al Imperio Romano, y a cualquier otro imperio. Como expresa Bell, “*Britain was enmeshed in a global imperial system; in this sense, Victorian society was undoubtedly imperial. Yet most people would have been unaware of the extent to which their fate depended on this complex amalgam of factors*”.⁴⁴⁵

⁴⁴¹ Bell, cit., 287 ss.

⁴⁴² Cortés Copete, J. M (2105). “Paideia e Imperio: Una reflexión sobre el valor de la cultura como fundamento del dominio imperial”. En *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, Año 6, N° 8, 15.

⁴⁴³ Paz, Octavio. (1998). “La democracia: lo absoluto y lo relativo”. En *Vuelta*, 20.

⁴⁴⁴ Paz, cit., 19 ss.

⁴⁴⁵ Bell, cit., 292. Este autor señala posteriormente una cuestión crucial “Was British culture imperial? This is a question that has come to dominate much of the historiography of the British empire, generating a plethora of competing answers” en Bell, cit., 292.

No cabe duda de que el eje de esta construcción cultural es la educación formada durante la Edad Media y la Edad Moderna en la que “los europeos no dejarían de soñar en ese imperio que no acababa de morir. Cada uno lo glosaría a su manera”.⁴⁴⁶ Esto no se hace sin una permanente revalorización del legado de Augusto y del espíritu de época que se generó. El siguiente tema es averiguar si lo expuesto hasta ahora también es aplicable a Estados Unidos.

IV.

Hatala Matthes escribe que la herencia es un concepto clave sujeto a debates políticos y morales, cuyas discusiones giran en torno al control de la misma, a su acceso y a su preservación. Y cita a Laurajane Smith, para quien la herencia es un recurso político, lo que se aplica adecuadamente al uso que se dio y se sigue haciendo de la historia imperial romana por parte de quienes quisieron fundar otros imperios, o de quienes ven en esa forma de gobierno un mal. Por lo cual, la herencia es asimismo un elemento esencial de los procesos de *state-building*.

Ahora bien, al examinar si la herencia imperial romana tuvo un peso similar al inglés en Estados Unidos se debe distinguir entre la literatura circulante entre los Padres Fundadores y su mirada acerca del Imperio. Por un lado, se observa un visible interés por la Antigüedad. Se leía a Tucídides, Tácito, Polibio, Cicerón, Plutarco y Platón, nota Commager. Sin embargo, no eran los únicos. Por el otro, la perspectiva histórica que se adopta de Roma muestra una preferencia por la concepción ciceroniana de la historia que —de acuerdo a André y Hus— se centra en la idea de que el fin del hombre es la gloria, se resalta la *virtus* puesta al servicio del bien público, destacándose a los hombre eminentes, “los grandes ejemplos de la historia nacional, a los que iguala con los de la tragedia griega, lo que concluye con la exaltación de su nobleza tanto como de su belleza moral”.⁴⁴⁷ En ese contexto se elogia a la República y se menosprecia al Imperio. Veamos algunos ejemplos. En *An*

⁴⁴⁶ Nicolet, cit., 776. Una cuestión que aparece claramente en Vel. Pat., *Hist. Rom.* L. II, 89-91.

⁴⁴⁷ André y Hus, cit., 25.

Impartial Citizen, A Dissertation upon the Constitutional Freedom of the Press de 1801 se sostiene que

*(...) the Romans, no doubt, made an accession of strength by receiving fugitives from justice into their society; there must have been, never the less, a great degree of public and private virtue, to lay the foundation, and to raise so powerful an association, as that of the Roman empire. The Romans not only began very early, to inculcate the principles of morality and virtue, but they made a good character the qualification to office, and the preliminary condition of public confidence.*⁴⁴⁸

Esta apreciación se debe correlacionar con la imagen que se tiene de Julio César, por ejemplo, en Jeremiah Atwater, *A Sermon* de 1801, donde se dice:

*The Romans, when they became corrupt, not with standing their boasted love of liberty, tamely acquiesced in the government of Julius Caesar, and in a more recent instance, a nation, not behind the Romans in pretensions to freedom, have as quietly submitted to an authority no less despotic. Let Americans open their eyes to the evidence which is before them, and derive wisdom from the instructive lesson which the example of other nations affords them. A corrupt people are fitted to be political slaves, and if we become vicious, to attempt to reserve our liberties will be an absurd and a fruitless task.*⁴⁴⁹

La cita coincide con lo que expone Fisher Ames en *The Dangers Of American Liberty* en 1805:

*It is remarkable, that when by a most singular concurrence of circumstances, after the death of Caesar, an opportunity was given to the Romans to reestablish the republic, there was no effective disposition among the people to concur in that design. It seemed as if the republican party, consisting of the same class of men as the Washington federalists, had expired with the dictator. The truth is, when parties rise and resort to violence, the moment of calm, if one should happen to succeed, leaves little to wisdom and nothing to choice. The orations of Cicero proved feeble against the arms of Mark Antony.*⁴⁵⁰

⁴⁴⁸ Hyneman, Charles (1983). *American Political Writing During the Founding Era: 1760-1805*. Vol. 2. Indianapolis: Liberty Fund Inc., pág. 312.

⁴⁴⁹ Hyneman, cit., 350.

⁴⁵⁰ Hyneman, cit., 457.

Por su parte John Adams en sus cartas *Novanglus* escribe que

*Rome never introduced the terms Roman empire until the tragedy of her freedom was completed. Before that, it was only the republic or the city.*⁴⁵¹

La cuestión se esclarece cuando dice:

*This language, “the imperial crown of Great Britain”, is not the style of the common law, but of court sycophants. It was introduced in allusion to the Roman empire, and intended to insinuate that the prerogative of the imperial crown of England was like that of the Roman emperor, after the maxim was established, quod principi placuit legis habet vigorem; and, so far from including the two houses of parliament in the idea of this imperial crown, it was intended to insinuate that the crown was absolute, and had no need of lords or commons to make or dispense with laws.*⁴⁵²

Se entiende, entonces, que Hamilton adopte el nombre de *Publius* para sus escritos en *The Federalist Papers*, siguiendo sus preferencias por la obra de Plutarco en honor a quien derribó a Tarquino, porque simboliza el republicanismo, por supuesto, un republicanismo idealizado, porque como advierte Carcopino, ya para la época del nacimiento de César la República ya estaba en descomposición.⁴⁵³ No obstante esto, importa destacar que en Hamilton como en otros autores contemporáneos existe una prevención frente a la posibilidad de que se establezca una tiranía, por eso se rechaza tanto a César como a Octavio.⁴⁵⁴ En este sentido, escribe que

In a single state where the sovereign power is exercised by delegation, whether it be a limited monarchy or a republic, the danger most commonly is, that the sovereign will become too powerful for

⁴⁵¹ Thompson, C. Bradley (ed.) (2000). *The Revolutionary Writings of John Adams*. Indianapolis: Liberty Fund Inc., pág. 281.

⁴⁵² Thompson, cit. 171.

⁴⁵³ Carcopino, Jerome (1968). *Las etapas del imperialismo romano*. Buenos Aires: Editorial Paidós, pág. 137.

⁴⁵⁴ Según Oman, César era un autócrata que “trataba al pueblo y al Senado (...) a uno, dictándole órdenes sin disimulo; al otro empezaba a prescindir de él como factor en la constitución” en Oman, cit., 433.

*his constituents. In federal governments, where different states are represented in a general council, the danger is on the other side—that the members will be an over match for the common head; or, in other words, that it will not have sufficient influence and authority to secure the obedience of the several parts of the confederacy. In a single state the sovereign has the whole legislative power as well as the command of the national forces—of course an immediate control over the persons and property of the subjects; every other power is subordinate and dependent. If he undertakes to subvert the constitution, it can only be preserved by a general insurrection of the people.*⁴⁵⁵

Estas ideas se comprenden con lo apuntado por Commager: los norteamericanos se encontraron con que tenían un país que defender, pero carecían de doctrina y de filosofía en el sentido formal, no partieron de una teoría sino de la observación y de los hechos, lo que precipita el sentimiento de aislamiento y de que poseen un destino especial.⁴⁵⁶ Sin embargo, ese destino especial del cual se sienten poseedores debe mantenerse frente a quienes lo desafían o lo desconocen. Así, va afirmando su posición de una manera pragmática, tomando como eje la defensa de sus libertades dentro de lo que hoy llamamos un Estado de Derecho,

Es Cicerón quien tributa los más encendidos elogios a ese estado de Derecho que somete gobernantes y gobernados al ordenamiento jurídico y produce el armónico y equilibrado funcionamiento de la estructura institucional de la *res publica*, entendida esta no como abstracción, sino como una comunidad de ciudadanos concreta y precisa. No se pretenda hallar en los mismos juristas de Roma ideas abstractas, conceptos metafísicos del Estado. El romano, con su mentalidad realista y su propensión a lo concreto, repudia toda construcción abstracta, y su concepción del Estado es fruto también de esas características mentales que tanto le distinguen del griego.⁴⁵⁷

Esto es lo que atrae a los norteamericanos porque responde a su modo de ser. De todas maneras, con el tiempo, ante emergencias nuevas, se empieza a

⁴⁵⁵ Veiner, Richard y Appleby, Joyce (eds.) (2008). *The Revolutionary Writings of Alexander Hamilton*. Indianapolis: Liberty Fund Inc., pág. 117.

⁴⁵⁶ Commager, Henry (1980). *El Imperio de la razón. Teoría y realidad del Iluminismo*. Buenos Aires: Editorial Fraterna, pág. 148 ss.

⁴⁵⁷ Santa Cruz Teijeiro, José (1965). "Notas Sobre 'De Republica' de Cicerón." En *Revista de Estudios Políticos*, N° 139, 158.

sostener, en principio, en algunos académicos, la idea que, en determinadas circunstancias, se debe abrir la posibilidad de instaurar una dictadura constitucional, con el consiguiente debate sobre quién tiene el poder soberano. Y aunque esto parezca contradictorio con la perspectiva ciceroniana de la historia que adoptan los Padres Fundadores y sus seguidores, no cabe duda de que la idea de construir una dictadura constitucional es una respuesta práctica que tiene su antecedente en la vida política romana. Es lo que vislumbra César, y hace, en definitiva, Octavio: dar una respuesta práctica a un problema concreto. Es lo que hacen en nuestros días quienes proponen la necesidad de instaurar una dictadura constitucional que se debe correlacionar con la concepción de los “grandes hombres” de Emerson, quien dice que

*Every ship that comes to America got its chart from Columbus. Every novel is a debtor to Homer. Every carpenter who shaves with a fore plane borrows the genius of a forgotten inventor (...) every man, inasmuch as he has any science, is a definer and map-maker of the latitudes and longitudes of our condition. These road-makers on every hand enrich us.*⁴⁵⁸

Para Emerson, la humanidad en todas las épocas se ha adherido a algunas personas que sea por las ideas que encarnaban o por la grandeza de su recepción asumieron la posición de líderes y legisladores.⁴⁵⁹ Con estas características, aunque Carlyle o Emerson no lo mencionen, se puede designar a Octavio y a su obra, que ha servido a la formación de las élites políticas inglesa y norteamericana, y es lo que funda su excepcionalidad,⁴⁶⁰ la que se define como “*the belief in the special and unique role the United States is meant to play in world history, its distinctiveness from the Old World, and its resistance to the laws of history*”.⁴⁶¹

⁴⁵⁸ Emerson, Ralph (1876). “Representative Men.” En *The Works of Ralph Waldo Emerson*. Boston-New York: Houghton Mifflin, 1883, 18. En su lista figuran Platón, Swedenborg, Montaigne, Shakespeare, Napoleón y Goethe, por cierto, una lista bastante extraña. La obra de Emerson, según los especialistas, es una redefinición de los trabajos de Byron y Carlyle.

⁴⁵⁹ Emerson, cit., 24. Para Cicerón la historia es “el medio privilegiado por el cual el hombre puede perfeccionar su conducta y situarse en el mundo” en André y Hus, cit., 26.

⁴⁶⁰ Según Cicerón siguiendo a todos los antiguos, esto resulta de la conjunción de dos elementos: la acción del hombre y la Fortuna, en André y Hus, cit., 29.

⁴⁶¹ Eliassen Restad, H. (2012). *Old Paradigms in History Die Hard in Political Science: US Foreign Policy and American Exceptionalism*. En *American Political Thought*, Vol. 1, N° 1, 54.

Definición que poco o nada difiere de la que pudieron pensar César, Octavio, Virgilio o Tito Livio acerca de Roma.

Conclusión

Hemos visto a lo largo de este trabajo, por un lado, la importancia de aquellos que se podrían denominar los “grandes hombres” que son, en el caso romano, quienes se dedican a afirmar un modo de construir el Imperio diferente de los precedentes y que se encarna en Octavio, quien salva a Roma de su descomposición. Por el otro, sin negar u ocultar que el gobierno imperial se asentó, a veces, sobre fundamentos reprochables, corresponde reconocer que se elaboraron determinados principios prácticos de buen gobierno, entre otros, normas claras para administrar justicia, lograr una convivencia entre diferentes comunidades, establecer una paz duradera y evitar guerras internas, un legado jurídico valioso hasta nuestros días. Esta es la herencia a la cual acuden los Estados que asumieron una forma imperial de gobierno. Desde esta perspectiva, Roma ayuda a elaborar la memoria colectiva de Occidente y se convierte en un recurso político al cual apelar hoy en busca de una seguridad en el orden internacional, una nueva *pax* romana como la que construyó oportunamente Octavio.

Más adelante dice algo significativo y válido para el Imperio romano e inglés, “when studying US foreign policy, American identity is most usefully defined as American exceptionalism because the belief in American exceptionalism has been a powerful, persistent, and popular myth throughout American history, and furthermore, it has been used in formulating arguments for ever more internationalist and expanding foreign policies. Significantly, exceptionalism was formulated and identified with before the impressive increase in American power and influence in international politics exhibited in the late nineteenth and early twentieth centuries (...)” en Eliassen Restad , cit., 55.

